

113 G 5212
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

El guardapiés del Diablo

OPERETA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

Luis Cocat y Heliodoro Criado

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ F. PACHECO



2 COLECCIÓN SORIANO

MADRID

SALON DEL PRADO, 14, HOTEL

1903

國立中央圖書館
藏書
編目部

EL GUARDAPIÉS DEL DIABLO

OPERETA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

Luis Cocat y Heliodoro Criado

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ F. PACHECO

Representada por primera vez con éxito extraordinario en
el TEATRO DE PRICE la noche del 28 de Marzo de 1903



MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

GENOVEVA.....	Doña Luisa Vela.
HERIBERTO, trovador.....	Vicenta Silvestre.
DAMA 1. ^a	Africa Lázaro.
IDEM 2. ^a	Celia Beut.
IDEM 3. ^a	Amparo Guillot.
ESCUADERO.	Magdalena Pino.
LADISLAO XVI, señor de la Picota.....	Don Enrique Beut.
ZACARÍAS, alquimista.....	Elías Peris.
CAPIROTE, cronista.....	José Gamero.
TOLONDRÓN, intendente.....	Ramón N. España.
CABALLERO 1. ^o	Antonio Barragán.
IDEM 2. ^o	Salvador Soriano.

*Damas, caballeros, aldeanos de uno y otro sexo, soldados, frailes,
heraldos, pajes, etc., etc.*

La acción tiene lugar en los dominios del señor de la Picota

Véanse las notas al final del libro.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Laboratorio de Maese Zacarías. A la derecha, en primer término, una puerta al exterior, y en segundo una gran hornilla de granito bajo ancha campana; los hornillos en combustión alimentan una gran retorta de cobre rojo que comunica á un alambique. A la izquierda, en primer término, una gran mesa sobre la que se ven diversos objetos de alquimia y aparatos de física experimental; libros, etc., delante de la mesa un sillón de cuero. En segundo término una ventana velada por espesa cortina. En el fondo un gran armario ocupa el centro y á su lado un estante con libros encuaderados en pergamino la mayoría. Al otro lado, un gran reloj que soporta una monstruosa figura sentada sobre sus piernas cruzadas. Decoran las oscuras paredes varios ejemplares de cuervos, buhos, mochuelos, tortugas y grandes sapos disecados, cuyos ojos, como los del monstruo del reloj, se iluminan en un momento dado.

ESCENA PRIMERA

MAESE ZACARÍAS, dormido en el sillón y apoyado sobre la mesa. Aparecen fantásticamente surgiendo del fondo del armario cuyas puertas se abren, las tres BRUJAS, seguidas de duendes y coro de personajes fantásticos. Se iluminan los ojos de todos los bichos disecados

Música

BRUJAS (Saliendo las primeras con misterio.)

¡Chist, chist!
¡Venid, venid!

(A los demás que van apareciendo y formando coro)

CORO
BRUJAS

¡Já, já! (Riendo.)
Llegad, llegad,
que el alquimista
dormido está;
¡chist, chist!

CORO

¡Já, já!

TODOS

(Dirigiéndose á Zacarías que sigue dormido.)

Duendes y brujas;
hadas fatales;
genios del mal,
aquí acudimos
por tí llamados
para probar,
que por el medio
que buscas oro
no lo tendrás.

(Una de las brujas se llega á la retorta y en ella vierte el contenido de un pomo que trae, y que al caer produce una llamarada y humo negruzco.)

¡Já, já!
El libro del Destino
anuncia el porvenir,
y lo que en él se escribe
se tiene que cumplir,
sin que sus decisiones
se puedan variar
porque es del negociado
de la Fatalidad.

Lo que ella anota
cosa es segura,
porque este libro
no admite enmiendas
ni raspaduras.

(Se forman tres corros y en medio de cada uno de ellos se coloca una bruja. Todos bailan fantásticamente al propio tiempo que cantan lo que sigue.)

La quimera que persigue
su insensata vanidad,
con sarcástica alegría
la debemos celebrar.

Hacer oro no es tan fácil
como quiere demostrar;
la ambición que le domina
es un sueño nada más.

De su delirio
nos burlaremos:
y castigaremos
su vanidad,
gozando todos
alegremente
de su inocente
credulidad.

(Continúan bailando y cesan de hacerlo en el momento que la figura del monstruo que sostiene el reloj, abre desmesuradamente la boca produciendo un áspero bostezo con cuyo ruido imita el que produce el volante antes de sonar la hora.)

BRUJAS

¡Chist, chist!
Fuera de aquí.

TODOS

¡Ja, já!
Vámonos ya,
que el alquimista
va á despertar.

¡Chist, chist!
¡Já, já!

(Desaparecen presurosos por el fondo del armario, cuyas puertas se cierran luego tras ellos en el momento que el monstruo abre los ojos cuyas pupilas se iluminan; suenan ocho campanadas en el reloj, y al terminar la última, vuelve el monstruo á cerrar la boca y los ojos, é igualmente desaparece la luz de los de todos los bichos disecados. Despierta Zacarías.)

ESCENA II

ZACARÍAS sólo

Hablado

ZAC.

(Incorporándose.)

¡Qué pesadilla! Las ocho.
La hora por fin ha sonado.

(Se dirige á la ventana, descorre la cortina, y entra la luz del día.)

¡Oh! La ciencia es infalible
y no fallarán mis cálculos.

(Se cubre la cara con una máscara de vidrio y cogiendo un martillo se dirige luego hacia el hornillo; rompe de un golpe el alambique produciéndose un estampido y escape de vapor. De entre los trozos coge un pedazo de piedra oscura que retiene luego en la mano. Se quita la máscara.)

¡Oro, sí: ya tengo el oro!

¡Estoy loco de entusiasmo!

(Examinando la piedra.)

El mundo es mío, y ya toda
mi ilusión he realizado,
para que mi Genoveva
por quien ambiciono tanto
fácilmente logre ser
esposa de un soberano.

Corro á ver mi experimento
al sol. El yugo tirano
sacudiré desde hoy,
pues no puedo soportarlo,
del Señor de la Picota,
ese imbécil potentado.

Veremos quién es más fuerte
y quién lleva al agua el gato. (Vase.)

ESCENA III

GENOVEVA y HERIBERTO

Música

A poco de salir ZACARÍAS, entran por la misma puerta, recelosos y conduciendo de la mano la primera al segundo

GEN. Entra pronto.

HER. Vamos dentro.

GEN. ¡Si habrá visto!...

HER. Creo que no.

(Cerrando la puerta)

Iba el hombre preocupado
y al pasar no se fijó.

GEN. Aquí hablar mejor podremos.

HER. ¡Cuántos ojos!
(Mirando los de los bichos que decoran el techo y pa-
redes.)

GEN. Juicio ten,
que hay testigos. .

HER. Sí; testigos
que aunque miran no nos ven.
(Estrechándola el talle.)

—
¡Cuándo el suspirado día
que pueda llamarte mía
llegará,
y tu trovador el sueño,
de tu belleza ser dueño
lograrál

GEN. ¿No me engañas?

HER. Te lo juro.
Por mi vida te aseguro
que es así.

GEN. Pues no dudes ni un momento
que es mi solo pensamiento
para tí.

HER. Un abrazo....

(Tratando de dársele. Genoveva lo esquiva.)

GEN. ¡No seas loco!

HER. ¿Con mi ternura provooco
tu desdén?

GEN. Nada de eso, que es cordura;
pues si cedo á tu locura
no hago bien.

—
HER. Cuando en la parra las uvas
vas por tu mano escogiendo,
y te inclinas para dárme las,
siempre te llevas mi beso.
Yo debajo miro ansioso
por si se te escurre un pie,
y viene el mejor racimo
en mis manos á caer.

Y tú en tanto
alegre canto
das al viento

sin cesar,
mientras que
tus movimientos
yo no dejo
ni un momento
de observar.

GEN.

Cuando á coger nidos vamos
y entre las ramas te miro,
temo que vengas á tierra
y que te caigas de un nido.
Y todos tus movimientos
sigo con viva emoción;
¡qué alegría si lo coge,
y qué tristeza si no!

Se oye en tanto
el dulce canto
de las aves
que se van,
y al perder
á sus hijuelos,
se revela
el desconsuelo
en su piar.

LOS DOS

Pío, pí,
expresa el ave
su amor así.

Pío, pí,
así, así,
pío, pí.

Y estos arrullos
de mi pasión,
por su ternura
reflejo son;
y el fiel emblema
de nuestro amor
que nunca esperes
lo olvide yo.

Hablado

GEN.

(Se acerca á la mesa y toma un gran libro que abre sobre ella.)

He aquí el libro del Destino.

HER.

¿Es ese? Voy en el acto

á consultar nuestra buena
ó mala estrella. (Acercándose.)

GEN. Sepamos
si me casaré contigo.

HER. Eso no hay que preguntarlo:
¡quién diga lo que quiera
sobre este punto el oráculo.

GEN. ¿Ves este círculo?
(Señalando al que hay pintado sobre la mesa y dándole
luego una larga aguja.)

HER. Sí.

GEN. Toma esta aguja, y cerrados
los ojos, la clavarás
dando vueltas y al acaso,
y él te dará la respuesta
á lo que hayas preguntado.

HER. ¿Qué pregunto?

GEN. Lo que quieras.

HER. ¿De la fortuna, qué aguardo?

GEN. Da vueltas.

HER. (Cierra los ojos, da vueltas con la aguja sobre el círculo,
clavándola luego en un punto de él. Genoveva mira
el sitio y luego busca en el libro.)

¡Pues no doy pocas
hace tiempo! ¡Aquí te clavo!

GEN. *Escorpión*; número *treinta*.

HER. (¡Qué animalito más raro!
me da mala espina.)

GEN. (Leyendo.) Dice:

*Serás muy afortunado,
pero antes ocurrirá
un suceso extraordinario.*

HER. ¡Cáspital! ¿Qué podrá ser?

GEN. ¿Será nuestra boda acaso?

HER. ¿Cómo saberlo podríamos?

GEN. Pregunta. (Animada.)

HER. ¿Seré casado?

(Repite el juego de la aguja.)

¿En qué estribará el suceso?

¿Cuál será mi sino?

GEN. (Viendo dónde clava la aguja) *Tauro*,
sesenta y tres. (Busca en el libro.)

HER. ¡Caracoles!

GEN. *Al casarte es necesario* (Leyendo.)

*despojes á tu mujer
de cierta prenda, en el acto
de acabar la ceremonia
y no serás... desgraciado. (Quedan suspensos.)*

HER.

¡Ay, Genoveva!...

GEN.

Heriberto...

HER.

Esto está oscuro y... me escamo.

GEN.

¿A qué prenda aludirá?

HER.

¡Quién pudiera averiguarlo! (Desalentado.)

GEN.

Pregunta... (Procurando animarle.)

HER.

Basta; no quiero
preguntar más al oráculo;

me sobra con lo que sé.

GEN.

Calla, tonto, no hagas caso,

pues sólo mi padre tiene

poder para consultarlo.

Pensemos en nuestra dicha.

¿Me quieres, di?

HER.

Te idolatro.

GEN.

Tú eres de mi amor el dueño.

¡Mi padre! (Escuchando y yendo hacia la puerta.)

HER.

¿Qué?

GEN.

¡Cielo santo!

viene hacia aquí.

HER.

¡Zapatetal

GEN.

Huye...

HER.

¿Por dónde me escapo?

GEN.

¡Que se acercal ¡Pronto, pronto!...

HER.

Aun cuando me rompa algo,

(Se dirige a la ventana y salta desapareciendo por ella)

saltaré por la ventana.

GEN.

Yo, me oculto en el armario.

(Lo hace, cerrándole luego.)

ESCENA IV

ZACARÍAS; luego LADISLAO

ZAC.

(Entrando rápidamente y cerrando tras de sí la puerta)

¡Voto al infierno! Que un hombre,
¡qué digo un hombre! que un sabio
cuando menos se lo espera

se encuentre así chasqueado...
(Mirando la piedra que trae en la mano.)
¿Mas cómo puede haber sido?
¡Vaya, que no sé explicármelo!
¡En vez de pepita de oro,
resulta un trozo de estaño!... (Lo tira con rabia.)
(Suena en la puerta un fuerte aldabonazo.)
¡Eh! ¿Quién va?...

LAD. Abrid, Maese.

ZAC. ¡Mal haya! .. ¡Con dos mil diablos!
¿qué queréis?

LAD. ¡Que abrais al punto,
vive Dios!... (Dando dos fuertes aldabonazos.)

ZAC. (¿Quién será el bárbaro?..)

(Abre Zacarías y entra Ladislao; al verle, aquél se inclina respetuoso y cohibido.)

¡El señor de la Picotal

LAD. El mismo, mísero esclavo

(Mirándole con desprecio)

Música

LAD. Jamás en el mundo se vió un caballero
de estirpe más alta y antigua que yo:
mi escudo entre nobles, es siempre el primero,
pues soy descendiente del rey que rabió.
En campo de lilas el muérdago brota;
de bichos y fieras ostenta un caudal
en aves tampoco la falta se nota,
no se echa de menos ningún animal.

Ese soy yo;
por distracción
apaleo á mis vasallos
para que entren en calor.
Pero el placer
más ideal
es ahorcar por pasatiempo
y la bilis desahogar.
¡Qué placer
ver ahorcar,
y corriendo marcharse después
satisfecho y tranquilo á yantar,
y á beber
y á brindar!

Yo con algo
lo que valgo
me es preciso demostrar
ya que soy caballero sin par,
tan severo, tan noble y gentil,

(Dirigiéndose á Zacarias que conserva su humilde y medrosa actitud.)

¿no es así?
pues mi fin
es cobrar solo el barato
y que nadie tosa aquí.

El palo es la ley que aquí predomina;
yo soy la Justicia, yo soy la Razón;
aquí los derechos son una pamplina,
y á todos castigo sin contemplación.
Azoto si callan, si gritan les pego
y á nadie consiento poder respirar;
así se disfruta de paz y sosiego,
¡y á ver si no es esto saber gobernar!

Por allí, por acá,
solo así logro ser
caballero sin par
lo mejor que se ve.

(Termina quedando en arrogante postura como satisfecho de sí mismo.)

Hablado

ZAC. Tomad asiento si os place.

LAD. No vengo á eso; mil gracias.

ZAC. (¿Qué le traerá?)

LAD. Dí, vasallo,
¿nadie nos oye?

ZAC. Ni un alma.

LAD. ¿Podremos hablar entonces?

ZAC. ¡Quién lo duda! que no os falta
ni á vos ni á mí según creo
el uso de la palabra...

LAD. No divaguemos, y al grano.
Tú has visto que por desgracia
mis dos mujeres tuvieron
la osadía de pegármela...

- ZAC. Señor, tanto como verlo...
LAD. ¡Imbécil, escucha y calla!
Hoy, un talismán precioso
la fortuna me depara
para conocer si alevé
una mujer nos engaña,
ZAC. ¿Qué escucho?
LAD. (Sacando un pergamino que desarrolla.)
Este pergamino
hallé metido en un arca
que ha mucho tiempo tenía
en un rincón olvidada,
perteneciente á mi abuelo,
señor de muy limpia fama,
y que no tuvo jamás
en la mujer confianza.
Escondido el documento
en un guardapiés se hallaba
y la virtud de esta prenda
el pergamino declara;
conque lee, y ya verás
si la cosa es de importancia.
(Dándole el pergamino.)
ZAC. (Mirando el escrito.)
Es un pacto con el diablo.
LAD. ¿Ves cómo no me engañaba?
ZAC. (Lee.)
*Cuando un marido, de dudas
quiera salir, si se escama,
enseguida á su mujer
la hará vestir esta saya,
y estando el amante cerca
su agitación los delata...*
LAD. ¿Eh? ¿qué tal?
ZAC. Que en invenciones,
al diablo nadie le gana.
LAD. (Recoge el pergamino.)
Ella viene á destruir
mi natural repugnancia
al matrimonio, y tranquilo
puedo ya...
ZAC. ¡No es floja ganga
poder decir que se tiene
la mujer garantizada!...

Aunque si bien recordais,
no siempre estuvo la falta
en ellas; porque Paulina, (Con intención.)
aquella pobre zagala
abandonada por vos...

LAD. (Alterándose.)
¡Con una tosca aldeana
qué querías tú que hiciera!
¿que con ella me casara? ..
Pasemos, pues, á otro asunto
que á lo que vengo olvidaba.
¿No lo adivinas?

ZAC. Señor,
el más romo adivinara,
que os queréis casar de nuevo...
(de viejo, esta es la palabra),
(Ladislao le escucha sonriente)
y venís á que os indique
la elección más acertada
entre todas las doncellas
más lindas de la comarca.

LAD. Te equivocas, porque ya
tengo elegida mi dama.
ZAC. Entonces, ¿quién es la víctima?
quiero decir, la agraciada.

LAD. Lo sabrás, si es que al saberlo
la alegría no te mata.

(Con cómica y solemne arrogancia.)

Yo, señor de la Picota,
varón de ilustre prosapia,
de estos dominios el amo
que gobierna ó avasalla,
hasta tí llego tranquilo
para decirte en sustancia
que es casarme con tu hija
mi decisión soberana.

ZAC. ¡Cómo, señor?... (Sorprendido.)

LAD. Pues casándome
como todo el que se casa.

ZAC. Quise decir... que es tan grande
la sorpresa que me embarga...

LAD. Lo creo. Recibes honra
colosal, extraordinaria,
que nunca soñar pudiste.

Conque, á tu hija prepara
y al castillo me la llevas;
pero sin decirle nada
del guardapiés. ¿Lo has oído?

ZAC. Tal prueba no es necesaria,
señor, para Genoveva,
que es una paloma cándida.

LAD. No lo dudo; pero hoy
ha de vestir esa saya
en el desposorio. Luego...

ZAC. No la hará ninguna falta.

LAD. Mejor. ¿Y ella no ha tenido
nunca amores, ni?..

ZAC. Es tan casta,
y tan virginal de afectos
como de defectos.

LAD. ¡Vaya,
el fénix de las doncellas! (Halagado)

ZAC. Es, señor, mi obra acabada.

LAD. Bien, muy bien. Estoy gozoso
de adquirir tan rica alhaja.
Conque hasta luego. Os espero
en el castillo... Ahora, abraza
á tu yerno; lo permito.

(Abriéndole los brazos, en los que estrecha á Zacarías.)

ZAC. Señor...

LAD. ¡Y ni una palabra
del guardapiés; si lo dices
te arrancaré las entrañas! (Fiero.)
Hasta la tarde.

ESCENA V

ZACARÍAS. Luego GENOVEVA

ZAC. ¿Es un sueño
dicha tan inesperada?
Oro buscaba, y al fin
tengo el oro que buscaba,
al casar mi Genoveva
con el rey de la comarca.
Es bruto, pero simpático,
y en tratándole con maña...

Aprovechemos el tiempo;
voy ahora, sin tardanza,
á enterar á Genoveva...

(Vase por la puerta, cerrándola tras de sí.)

GEN.

(Saliendo del armario atribulada y tomando de pronto resuelta actitud)

Genoveva está enterada.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Saleta del castillo de la Picota

ESCENA PRIMERA

HERIBERTO seguido de DAMAS DE HONOR

Música

DAMAS

Que cante Heriberto.

HER.

¿Qué quereis que cante?

DAMAS

Una de las muchas
canciones que sabe.

HER.

¿Alegre?

DAMAS

Está claro.

HER.

Pues voy al instante:

La mujer y el vino
puede titularse.

(Acompañándose con un laud.)

Es la mujer como el vino
y tanta falta nos hace,
que reparar no se debe
ni en el color ni en la clase.

Con vieja ó joven,
con guapa ó fea,
nadie se evita
la borrachera.

A los quince años
son *Perfecto amor*;
Málaga á los veinte,
y á los treinta, son
como las botellas
de hirviente licor,
no hay más que tocarlas,
y salta el tapón.

DAMAS (Repiten)
A los quince años, etc.

HER. Es la condición del vino
valer más cuanto más viejo,
y la mujer con los años
de su valor va perdiendo.
El vino añejo
todos le quieren,
y al revés pasa
con las mujeres.
Porque á los cuarenta
son ya *peleón*
que tienen del vino
tan solo alcohol.
Luego *antes* del *triple*,
y si suegras son
aguardiente fuerte
como el... de Chinchón.

DAMAS Porque á los cuarenta, etc.

HER. Aunque hay jamonas
de tan buen ver
que vuelven locos
á más de tres.
No está en los años,
á mi entender,
los atractivos
de la mujer.
Y su belleza
consiste en...

DAMAS ¿En qué consiste?
HER. Pues en tener
 un cierto gancho
 y un no sé qué...
 que no se ve.

DAMAS No está en los años
 à su entender,
 los atractivos.
 de la mujer.
 Y su belleza
 consiste en...
 En eso, vamos;
 pues en tener
 un cierto gancho,
 y un no sé qué...
 que no se ve.

Hablado

DAMA 1.^a (Mirando por la derecha.)
 Capirote viene allí.
DAMAS Huyamos. (Vanse todas por la izquierda.)

ESCENA II

HERIBERTO y CAPIROTE; éste trae bajo el brazo un cartapacio de apuntes, y en la cintura tintero y pluma dispuestos

HER. Hola, cronista.
CAP. Calle; ¿vuelan à mi vista
 esas palomas de aquí?
 Ya sabréis la novedad.
HER. Nada sé.
CAP. ¿Tenéis valor
 de ignorarla, trovador?
HER. La ignoro.
CAP. ¡Qué atrocidad!
 ¡Si es el suceso del día,
 no hay nadie que no se asombre;
 que el señor se casa!
HER. Hombre,

¿de veras? No lo sabía.
¿Muy pronto?

CAP.

De sopetón;
tanto, que inmediatamente
va por *ella* el Intendente,
el ilustre Tolondrón,
custodiando el palanquín
con la fuerza respectiva.
(Se oyen toques de clarines que se alejan.)
Que sale la comitiva
ya nos anuncia el clarín.

HER.

Y él se atreve...

CAP.

Su valor
nadie nunca ha desmentido,
mas se ve que le ha vencido
una fuerza superior.
Con la desdicha esto pasa,
no es fácil ponerla freno;
está un hombre sano y bueno
y al otro día se casa.

HER.

¿Y es bella?

CAP.

Entre las hermosas
brilla su rostro de cielo;
una plebeya, modelo
de mujeres virtuosas.

HER.

Siendo plebeya, no acierto
cómo tal honra ha alcanzado.

CAP.

¡Si todo está desquiciado!
Ya no hay clases, Heriberto.
Sin duda para hacer boca
y su condición borrar,
se la acaba de nombrar
marquesa de la Bicoca.

HER.

Sí; no es floja la conquista
que de pronto ha conseguido.

CAP.

(Sonriendo.)
¡Cómo le habrá sorprendido
al necio del alquimista!

HER.

¿Qué decís?...

(Sorprendido y cogiendo nerviosamente por el brazo á Capirote.)

CAP.

Que yo no veo
la causa de su interés...

- HER. ¿Es Genoveva?
CAP. Ella es,
la misma...
HER. (Irritado y fuera de sí.)
¡No; no lo creo,
no lo puedo concebir!...
¡Mientes! cronista vulgar,
desde hoy vas á dejar
tus crónicas de escribir.
(Capirote amedrentado logra desasirse y trata de huir.)
¿Estais loco?..
CAP. Ven...
HER. No insista,
CAP. que es la verdad lo que cuento.
HER. ¡Mientes, sí!
CAP. ¡Cómo que miento!
(Afrontándole y con gravedad cómica.)
¿Cuándo ha mentido un cronista?
¿Quién á decir me obligaba?...
(Heriberto se abstrae en su dolor.)
Si no me quereis creer,
muy pronto lo habeis de ver.
HER. ¡Sí; la infame me engañaba!
CAP. ¡Su novia!... (¡Pobre villano!)
HER. He de hacer un desatino...
Corro á hablar con mi padrino
Tolondrón. (Vase.)
CAP. Y será en vano.
Elegir una belleza (Reflexionando)
que es novia del trovador. .
jamás estuvo el señor
más débil de la cabeza. (Vase por la izquierda.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Patio de honor del castillo de la Picota. A la derecha, en primer término, fachada de una capilla con puerta que da acceso á la misma; en segundo término, un arco de galería, semejante á otros dos que figuran en primero y segundo término de la izquierda, dando paso el primero al exterior y los segundos al interior del castillo. Al frente, fachada principal del castillo, con puertas á las que se da acceso por una ancha escalinata á una terraza con balaustrada que corre de un lado á otro de la escena y elevada á regular altura de la planta baja. Luz crepuscular de la tarde, después la luz de la luna iluminará la escena; á través de las ventanas del castillo y capilla, la luz interior ilumina los cristales de colores de aquéllas.

ESCENA PRIMERA

LADISLAO y SOLDADOS de su guardia. Aparece Ladislao rodeado de su guardia con oficial al frente, formados.

Música

LAD. Mi bravura en la guerra probada
de invencible la fama me dió:
quien luchó cuerpo á cuerpo conmigo,
á mi empuje baldado quedó.
Por potente que sea el gallito
que la boca me venga á buscar,
al meterme en harina, lo dejo
que no pueda ni cacarear.

 He tomado ciudades y villas,
asalté de castillos la mar,
y he tomado comarcas enteras;
he ganado cuanto hay que ganar.
SOLD. Ha ganado ciudades, etc. (Repiten.)

LAD. La guerra es mi elemento;
me causan gran placer
sus fuertes emociones.

¡Luchar, morir, vencer!
¡Y afuera miramientos;
ó mato ó matas tú!
Que allí á probarse va
quién es más avestruz.
¡Zis! ¡Zás!
¡Pam! ¡Pum!

SOLD.

La guerra es su elemento... etc. (Repiten.)
(Terminan haciendo una evolución á una señal de Ladislao y vanse por el segundo arco de la derecha. Ladislao los contempla satisfecho. Llega Capirote por el segundo arco de la izquierda con su cartapacio debajo del brazo.)

ESCENA II

LADISLAO, CAPIROTE

Hablado

CAP. Señor.. (Saludando reverente.)
LAD. Hola, Capirote,
mi buen cronista.
CAP. Es inmensa
la satisfacción que siento,
pues la ocasión se presenta
de hacer vuestra apología.
LAD. Y respecto á Genoveva
no te quedes corto, estiéndete..
CAP. Descuidad: he de ponerla
que no haya más que pedir.
LAD. Todo lo merece ella,
¡es tan hermosa!
CAP. Tan lista.
LAD. Tan sencilla..
CAP. Tan discreta,
que os hará... feliz, señor.
Lo sereis. Es cosa hecha.
LAD. Bien merecido lo tengo.
CAP. Y es muy justo que lo sea.

ESCENA III

DICHOS, UN ESCUDERO y después HERIBERTO disfrazado de fraile

LAD. ¿Qué hay? (Al Escudero.)

ESCU. Un padre franciscano

solicita vuestra venia
para entrar en el castillo
á descansar, porque llega
fatigado de un viaje.

LAD. Que pase. No le detengas.
Para estos casos jamás
tuve cerradas mis puertas.

(Vase el Escudero por el segundo arco de la izquierda
y á poco entra Heriberto.)

HER. Señor...

LAD. Adelante, padre.
Tengo á grande complacencia
ofreceros un albergue
que repare vuestras fuerzas,
y disponed desde luego
de mi lecho y de mi mesa.

HER. Gracias.

LAD. Y si en la capilla (Señalándosela.)
quereis orar, entre en ella.

HER. Sí lo haré, para pedir
al cielo que nos proteja.

(Se dirige hasta llegar á la puerta solamente.)

LAD. Capirote, ven conmigo.

CAP. Del señor sigo las huellas.

(Vanse por la derecha.)

ESCENA IV

HERIBERTO solo. Al desaparecer Ladislao y Capirote, se baja la capucha

HER. Vamos, no me conocieron:
he hablado con Genoveva
que me ha enterado de todo;

y si nuestra estratajema
sale bien, puede que entonces
casarse el señor no quiera.
Dice que en el guardapiés
tiene confianza ciega...
pues aquí lo que conviene
es procurar que la pierda.

(Oyese el son de los clarines que van acercándose poco á poco.)

Hay que apelar á la astucia
cuando es inútil la fuerza.

Ahora mucho disimulo
que la comitiva llega.

(Vuelve á cubrirse. Se sienta en un banco de piedra que hay junto á la puerta de la capilla.)

ESCENA V

GENOVEVA, HERIBERTO, TOLONDRÓN, DAMAS, CABALLEROS, HERALDOS, PAJES y SOLDADOS. Luego LADISLAO y CAPIROTE. Llegan por el segundo arco de la izquierda Genoveva conducida en un palanquín y delante Tolondrón; á quienes preceden dos Heraldos y cuatro Pajes, cerrando la comitiva los soldados. De los arcos de la derecha salen á recibirlos Damas de honor y Caballeros que forman el coro

Música

CORO

Bien venida sea
la dama graciosa,
que por virtuosa
elije el señor.
Ansiamos que logre
gozar la ventura
que ya le asegura
su suerte y su amor.

HER.

(Aparte á Genoveva á quien se acerca echándola bendiciones. Se separan los demás.)

Genoveva mía...

GEN.

Querido Heriberto,
de mí nada temas.

HER. De tí nada temo;
pero no me llega
la camisa al cuerpo.

GEN. Si somos astutos
triunfantes saldremos.
Ahora conviene
disimular,
y así, tu mano
dame á besar.

(Lo hacen. Heriberto sigue bendiciéndola y hablan ambos aparte.)

CORO Sin duda, el buen padre
la está aconsejando:
y prueba ella dando
de gran sumisión,
la mano le besa
y pide contrita
la gracia infinita
de su bendición.

HER. (Aparte á Genoveva é inquieto.)
Yo no vivo, mi bien, porque puedo
perderte quizás.

GEN. Si no finjes, y así te impacientas
muy fácil será,
y por eso dichosa y alegre
me voy á mostrar.

(Separándose de Heriberto y dirigiéndose á todos muy animada.)

Favorecida por la fortuna,
como yo nunca se vió mujer:
y no es extraño que en este día
el gozo inunde todo mi ser.
Soy la elegida de un caballero
valiente, noble, rico y galán,
y tanta dicha que no esperaba
¡cuántas mujeres me envidiarán!
Con mis caricias, con mis halagos
y con mis mimos procuraré (Graciosa.)
ser la paloma de ese palomo,
que entre mis alas arrullaré.

(Mirando a Heriberto.)

Rú, rú, dueño mío,
rú, rú, ven aquí,
que sin tus caricias

no puedo vivir.
A mis caroquitas
contéstame tú,
y suene en mi oído
tu dulce rú, rú.

CORO Rú, rú, dueño amado,
rú, rú, ven aquí,
que sin tus caricias
no puede vivir.
A sus caroquitas
contéstala tú,
y suene en su oído
tu dulce rú, rú.

HER. (Estoy escamado
tan sólo de oír,
que sin sus caricias
no puede vivir.
No sé si lo finge
ó dice verdad:
¡los celos malditos
me van á matar!)

GEN. Rú, rú, dueño mío, etc.

(Repitiendo el Coro.)

(Aparece por la derecha un Paje trayendo una bandeja sobre la que presenta un rico guardapiés de brocado en el que van bordadas las armas y escudo del señor de la Picota. Otro Paje trae en otra bandeja varias joyas y presentes. Sigue á ambos Ladislao y detrás de éste, Capirote. Saludo general con toda ceremonia.)

LAD. He aquí el presente

(A Genoveva y señalando á la bandeja.)

de un guardapiés,
que á su belleza
viene á ofrecer
el que ha de honrarse
con poseer,
tantas virtudes
en su mujer.

(El Paje se adelanta y presenta, arrodillado, la bandeja. Genoveva pone su mano sobre el guardapiés.)

GEN.

Yo lo recibo
con gran placer.

HER.

(Mucho te fias
del guardapiés.)

LAD. De mi albedrío seréis la reina
(Tomándola una mano)
y yo su esclavo siempre seré;
porque es notorio no estar reñido
ser un valiente con lo cortés.

GEN. Y en mí tendréis sumisa esposa
que humilde acate su voluntad;
y así yo espero que nunca dude
de mi absoluta fidelidad.

LAD. { Y en sueños de gloria (Abrazándose.)
y GEN. { y en sueños de amor,
pasemos la vida
dichosos los dos,
sin que nos preocupen
los celos jamás,
y nuestra armonía
se llegue á turbar.

HER. (Tragando saliva
me tienen los dos,
en esta violenta
cruel situación;
¡y que ellos se abracen
paciente he de ver!
¡Haciendo yo estoy
bonito papel!)

CORO Se ve que en su vida
no pudo el señor,
hacer de una esposa
mejor elección.
Con tanta hermosura,
con tanta bondad,
él ha conseguido
su felicidad.

LAD. { Y en sueños de gloria, etc.
y GEN. { (Repiten con el Coro.)

Hablado

LAD. Y ahora, señora, dignaos, (A Genoveva)
conducida por sus damas,
subir á vuestro aposento
á que la vistan sus galas.
(A todos.)
Oden del día: entusiasmo,

regocijo y algazara,
y votos por la salud
de la nueva Castellana.

CAP. (Eso; alegría oficial
que es mucho más... espontánea.)

(Vase Genoveva precedida de los Pajes y acompañada de dos damas, por la escalinata del frente y entra por la puerta principal que los heraldos abren ante ella. Ladislao, á una seña suya para que le sigan Capirote y Tolondrón, vase por la derecha. Los soldados desaparecen por el arco del segundo término de la derecha, y solo quedan en la escena los que indica la siguiente. Empieza á obscurecer.)

ESCENA VI

HERIBERTO, DAMAS DE HONOR, CABALLEROS, PAJES
y HERALDOS

DAMA 1^a ¡Qué suerte tienen algunas!

DAMA 2^a ¡Valiente boda!

DAMA 3^a ¡Qué ganga!

DAMA 1^a ¡La mosqui'a muerta!

DAMA 2^a ¡Miren
la inocente!

DAMA 1^a ¡Y no es tan guapa!

DAMA 2^a ¡Qué ha de ser!...

CAB. 1.^o ¿Tenéis envidia?

CAB. 2.^o ¿Se os hace la boca agua?

DAMA 1^a ¿Envidia?

DAMA 2^a ¡Envidia nosotras!

CAB. 1.^o ¿Vosotras? ¡Cá! (Con ironía.)

HER. Vamos, calma,

(Acercándose, forman corro todos)
y escuchad por vuestro bien
solamente dos palabras.
Dejaos de murmuraciones,
que os importa más que nada
hoy mostrar vuestra alegría
sin cortapisas y trabas,
y evitaréis un peligro
que de cerca os amenaza.

DAMA 1.^a ¿Un peligro?
DAMA 2.^a ¿Y cuál es, padre?
CAB. 1.^o ¿Qué hay que hacer?
HER. Poco, en sustancia:

Reid si la novia ríe;
cantad si la novia canta;
si está triste entristeceos;
y sobre todo, *si baila* (Muy marcado)
bailad vosotros también;
pues sin estas circunstancias,
vuestro señor hace poco
de manifestarme acaba,
que un oráculo ha predicho
que su boda será infausta,
y sus vasallos tendrán
la culpa de esta desgracia.
Y si ocurriese, serían
las mujeres emplumadas,
y los hombres azotados
en forma tan inhumana,
que no haya ejemplo en el mundo
de mayor barrabasada.

DAMA 1.^a ¡Me gusta!

DAMA 2.^a ¡Pues á mí no
me hace maldita la gracia!...

DAMA 1.^a Después de todo, la cosa
es fácil contrarrestarla.
¡Cantaremos, bailaremos,
y, ¡viva la novia!

DAMA 3.^a ¡Vaya
si se lo merecel

DAMA 2.^a ¡Digo...
si es angelical!

DAMA 1.^a ¡Muy cándida!

DAMA 2.^a Y modesta...

DAMA 3.^a Vale mucho.

DAMA 1.^a Lo que es como guapa, es guapa.

HER. (Negaron á la justicia
lo que dan á la amenaza.)

Idos, pues; el caso á todos
participad sin tardanza
para que estén prevenidos.

TOBOS Corramos... (Vanse por la derecha.)

HER. Con esta farsa

del guardapiés me propongo
demostrar la ineficacia;
se amosca el señor entonces,
desconfía y no se casa.

(Mirando á la derecha ve llegar á Zacarías y Capirote
cogidos del brazo)

¿Capirote y Zacarías?
Ahora sabré de qué tratan.

(Se sienta en el banco y saca un breviario en el que fi-
gura leer.)

ESCENA VII

HERIBERTO, ZACARÍAS y CAPIROTE

ZAC. No exageréis los elogios,
pues conocéis mi modestia;
me bastará con que diga
que soy un pozo de ciencia;
que es profundo mi talento...

HER. (Y que se murió su abuela.)

CAP. ¿Nada más?

(Con ironía.)

ZAC. Nada. Y si quiere
agregar de su cosecha
otras frases laudatorias,
me conformaré con ellas,
¡qué demonio!

HER. (¡Se resigna!) (Burlonamente.)

CAP. Puesto que me lo tolera...

ZAC. En mi actual posición,
ante todo me interesa

(Con fatuidad.)

rodearme de prestigio;
¡y al que toserme se atreva!

(Heriberto finge un golpe de tos; se levanta y pasea
siempre mirando á su breviario. Zacarías y Capirote le
miran recelosos un instante.)

CAP. Entonces contad conmigo
para secundar su idea.

ZAC. Ya sé que tenéis talento.

CAP. Es lisonja. ¡Quién tuviera
la cuarta parte que vos!

- ZAC. Partamos la diferencia,
y quedemos en que somos,
sin orgullo ni soberbia,
las dos personas de más
talento que hay en la tierra.
(Se dan la mano convencidos.)
- CAP. (Bajando algo la voz y llevándose á Zacarías á un lado
con misterio.)
Pero á propósito; y antes
que se me olvide: no tema (Oficioso.)
que al ocuparme en mi crónica
de la sin par Genoveva,
á sus amores yo haga
ni la alusión más ligera.
La discreción ante todo.
- ZAC. No os entiendo..
- CAP. Su extrañeza
es inútil. Lo he sabido,
y contad con mi reserva.
- ZAC. ¿Pero qué decís? Si nunca
amó á nadie Genoveva...
- CAP. ¡Pues me sorprende que siendo
padre y sabio, no lo sepa!
- ZAC. Pero, ¿á quién os referís?
- CAP. A Heriberto.
- ZAC. ¿Qué me cuenta?
(Exasperándose.)
- CAP. El mismo me ha confesado...
- ZAC. ¡Por mi vida! En cuanto vea
á ese pordiosero, juro
que del puntapie que lleva,
le mando á cantar sus trovas
al infierno... ¡Qué insolencia!
Le he de atar á la Picota.
Nadie impedirme pudiera
hasta matarle...
- HER. Yo.
- (Leyendo en alta voz en el breviario.)
- ZAC. ¿Eh? (Mirándole.)
- HER. «Castigaré la soberbia
»de los hombres, dijo Dios...»
- ZAC. Ah, creí... (Reponiéndose al oírle.)
- CAP. ¡Qué coincidencial
Leerá algún salmo... Seguid.

ZAC. Pues nada; pensar me aterra
que si algún día mi yerno
por casualidad se entera,
¿qué va á pasar?

HER. «El diluvio...» (Leyendo.)

ZAC. ¿Cómo? (Volviendo á mirar á Heriberto.)

CAP. ¿Qué? (Lo mismo.)

HER. «Sobre la tierra

»cayó, y así escarmentados
»se vieron...»

ZAC. (Ni que lo hiciera

(El mismo juego de antes.)

á propósito...)

CAP. Si el caso

desgraciadamente llega
entonces recurriríamos
á toda nuestra elocuencia
probándole fácilmente
que es una invención malévola
de Heriberto...

ZAC. ¡Una calumnia! (Afirmando)

CAP. Para hacer que así lo crea
somos dos...

HER. «Dos animales...»

(Leyendo é interrumpiéndose con tos, y siguiendo
luego.)

ZAC. ¡Esto ya no es coincidencia!

CAP. Es verdad... (Ambos amostazados.)

HER. «De cada especie

»previsoramente encierran
»en el arca...»

ZAC. Dispensadme,

(Llegándose al fraile.)

mas creo que se chancea

y yo no consiento... (Con tono bravucón)

HER. Hermano,

no estáis bien de la cabeza,

(Con tono reposado y monástico. Capirote se rie á hur-
tadillas.)

si es que habéis bebido, váyase

á dormir la borrachera,

y á nadie víctima hagáis

de vuestras impertinencias;

dejadme en paz. (Sigue paseando y leyendo.)

y hasta ahora mi estratagema
no va mal.

TOL. ¿De modo que
aun persistes en tu idea?
¡Medita que vas en ello
á jugarte la cabeza!
Vamos, desiste, y ya que
con el casamiento sueñas,
cásate, yo no me opongo;
pero elige otra cualquiera.

HER. Cuando como yo se quiere...

TOL. Bah, déjate de pamemas.
El amor es una cosa
para soñada, muy buena;
mas la realidad se encarga
de despertar al que sueña.
Hoy te sacrificas por
tu cariño á Genoveva
y te cortan el pescuezo:
¿y cres tú que entonces ella
se morirá de dolor?

HER. No lo creas, no lo creas.

TOL. Padrino, yo no desisto.
Está bien: haz lo que quieras,
que yo me lavo las manos.

HER. ¡Tengo la suerte más negra!...

TOL. ¡Tu suertel... ¡Cuando yo pienso
que podría ser tan buena!

HER. ¿Cómo?...

TOL. Con una palabra
tan solo que yo dijera,
tu posición cambiaría...
pero, ¡cál no... ¡tente, lengua,
que quién sabe si al decirlo
me costará la pellejal

HER. Y... ¿qué es ello?

TOL. Es un secreto,
que quizás conmigo muera.
No intentes averiguarlo.
Conque, me voy, que se acerca
ese solemne momento
que tanto te desespera.
¡Dios pongã tiento en tus manos
y cordura en tu cabeza;

porque si no yo no doy
ni un maravedí por ella!
(Vase por el segundo término de la derecha.)

ESCENA IX

HERIBERTO; luego GENOVEVA, dentro

HER. Corriente; pues yo aseguro
que á buen precio he de venderla.
Lucharé: largo el disfraz,
(Se lo quita y lo arroja dentro de la capilla)
que Heriberto no se arredra
aunque ocasione su muerte
el amor de Genoveva.
¿Pues qué me importa la vida
si no he de vivir con ella?
(Se descuelga de la cintura el laud, y dirigiéndose á
una de las ventanas de la fachada del frente, entona la
siguiente serenata.)

Música

A una hermosa castellana
de su amor en el afán,
«No me olvides, cielo mío»,
la decía su galán.

GEN. (Entreabre una ventana y desde dentro canta con-
tándole.)
Y ella, fiel á sus amores,
no entibiándose su fe,
contestaba: «Dueño mío,
yo jamás te olvidaré.»

HER. (Esa es su voz,
¡oh, qué placer!
lo que me quiere
claro se ve.)
Tu firme juramento
calmando mi ansiedad,
mi espíritu despierta
á la felicidad.
Y amarte eternamente
prometo en cambio yo;

no olvides al que toda
su dicha en tí cifró.

GEN. (Repite dentro.)
Y ella, fiel á sus amores,
no entibiándose su fe,
contestaba: «Dueño mío,
yo jamás te olvidaré.»

HER. Así quiere verte
tu buen trovador:
constante en la lucha,
constante en tu amor;
y de esta manera
por nuestro valor,
contar con el triunfo
podremos mejor.
Para lograrlo
confía en mí,
aunque la vida
pierda por tí.

GEN. (Dentro.)
¿Por mí?

HER. (Vehemente.) Por tí.

ESCENA ULTIMA

HERIBERTO, TOLONDRÓN, CAPIROTE, DAMAS, CABALLEROS, SOLDADOS, ALDEANOS de ambos sexos y CORO GENERAL. Después GENOVEVA, LADISLAO y ZACARÍAS, el ESCUDERO, HERALDOS, PAJES, etc., etc. Aparece Tolondrón, seguido de los soldados, con su oficial al frente, por el segundo arco de la derecha, y los forma desde la escalinata del fondo al proscenio en dos filas, una á cada lado, llegando la de la derecha hasta la capilla. Delante se colocan las damas y caballeros, y los aldeanos ocupan el recinto del segundo arco izquierda. En seguida aparece Capirote con gran ceremonia por la izquierda, pasando al centro de la escena. Abrense las puertas principales del castillo y aparecen los heraldos, que se colocan á ambos lados. Movimiento de curiosidad en todos. Tolondrón procura conservar el orden, secundado por los soldados. Al mismo tiempo sale por la izquierda Zacarías, que se reúne á Capirote, quedando á dicho lado de la escena. Heriberto á la derecha. Tolondrón se cuadra y presenta la espada militarmente, y lo mismo el oficial y soldados. Tres frailes aparecen en la puerta de la capilla, uno de ellos venerable. Al abrirse las puertas del castillo aparecen, después de los he-

raldos, los pajes con hachas encendidas, preecediendo á Genoveva y Ladislao, dando éste la mano á aquélla. Genoveva viste traje blanco y el guardapiés; un paje le lleva la eola. Ladislao también viste traje de ceremonia y le sigue el escudero, llevando el casco y espada. Bajan la escalinata seguidos de las damas, y solo quedan en ella los heraldos. Luz en la eseeena. El órgano de la capilla une sus acordes á los de la orquesta

Hablado

TOL. Aquí, soldados. Las filas
que nadie logre romperlas.
Vosotros, guardad silencio: (A los aldeanos)
al que chiste lo echo fuera.

Música

CORO Ya del órgano las notas
de solemne majestad
nos anuncia que comienza
esta gran solemnidad.
Ya los novios aparecen (Al verlos.)
rodeados de esplendor:
¡qué bonita está la novia
y qué hueco está el señor!

(Mientras bajan la escalinata.)

Ella sonríe
de gozo llena
y es su alegría
muy natural.
Que sin disputa
como casarse
no hay en el mundo
placer igual.

LAD. (Llegados al pie de la escalinata.)
(Si acaso algún amante
tuviera mi mujer,
precisamente ahora
lo tengo que saber.
Que aquí, todos los mozos
de la comarca están,
y el guardapiés, de fijo,
me lo denunciará.)

GEN. (Al intentar la prueba

queriendo averiguar
si tengo algún amante,
¡qué chasco va á llevar!
Pues si secundan todos
de mi Heriberto el plan,
voy á tener de novios
una barbaridad.

¡Já, já!

¡Y qué cara pondrá!
Bien merece esta burla
su necedad.

¡Já, já!)

HER. (Al intentar la prueba
buen chasco va á llevar,
seguramente entonces
no se querrá casar.

¡No, cá!)

CORO El júbilo que siente
es justo celebrar,
y todos su contento
debemos imitar.

¡Já, já!

LAD. Venid, señora,
(Tomando á Genoveva de la mano.)
que es la ocasión
de la debida
presentación.

(La orquesta continúa mientras Ladislao da la vuelta con Genoveva, presentándola á todos los que forman el círculo. Genoveva tararea el motivo, mientras saluda, y casi ejecuta un gracioso movimiento de baile como llevando el compás, especialmente al acercarse primero á un soldado, luego á un caballero y después á un paje; y así hasta que todos acaban por marcar su baile, recordando lo que oyeron, aconsejados por el fraile. Ladislao, intrigado, acaba por amostazarse cuando ve á Genoveva junto á Heriberto, hablándola éste muy animado y acabando por marcar ambos el movimiento de baile.)

Recitado

(¡Canastos! ¿Qué miro?
(Viendo bailar al primero.)
¡Ya he dado con él!...

¡Por mi vida!... ¿Otro? (Al ver al segundo.)
Y un paje... ¡Pardiez! (Viéndole también.)
¿Cuál el verdadero
será de los tres?...
¡La duda es terrible!...
¿Quién puede saber?...
¡Caracoles con la niña,
si no tiene el guardapiés!..)

Música

GEN. Nuestra idea ha sido (A Heriberto)
de un efecto mágico...
HER. ¡Ya está el pobre hombre
bastante escamado!
LAD. A Heriberto y ella
veo cuchicheando...
¡Qué presentimiento!
No cabe dudarlo:
con el verdadero
amante ya he dado.
Prendedle.
(A dos soldados que en seguida sujetan á Heriberto.)
GEN. ¡Dios mío,
él se ha delatado!...
(Heriberto forcejea por desasirse de los soldados hasta
que lo logra, acercándose á Genoveva.)

Recitado

HER. Sé que me cuesta la vida,
nadie me puede salvar;
por eso te quiero dar
mi beso de despedida.
(La besa. Momento de estupor en todos. Los soldados
sujetan á Heriberto que no opone resistencia. Ladis-
lao separa á Genoveva, amenazador y lleno de ira con-
tra Heriberto.)

LAD. ¡Será terrible,
cruel mi venganza,
en vano espere
mi compasión!

¡Tan grave ofensa
sangre me pide,
soy una fiera...
soy un león!
GEN. ¡De su vehemencia
víctima ha sido,
y es peligrosa
su situación!
¡Nuestra ventura
murió por siempre...
no hay esperanza
de salvación!
HER. ¡Verán que muero
de amor por ella;
que soy un hombre
de corazón!
¡Nuestra ventura
murió por siempre;
no hay esperanza
de salvación!
CORO ¡Tanta osadía,
tamaño ultraje,
nadie esperara
del trovador!
¡Bien merecido
tendrá si ahora
manda colgarle
nuestro señor!

Hablado

LAD ¡Que le cuelguen al momento,
llevadlo!

(A los soldados que sujetan á Heriberto. Tolondrón se adelanta para impedirlo lleno de firmeza y brío. Todos al oírle muestran gran asombro.)

TOL. No puede ser,
yo me opongo. Deteneos...

CAP. ¡Qué audacia!

ZAC. ¡Qué avilantez!

LAD. ¡Tú te atreves!..

(Cogiendo airado por un brazo á Tolondrón. Ambos se separan de todos.)

TOL. Oid, señor.

En situación tan cruel
aunque me mate, no puedo
ya callarme, y hablaré. (Con misterio.)

Heriberto es vuestro hijo
y de Paulina. Ahora, haced
lo que más os acomode.

Yo he cumplido mi deber.

F AD.

¿Qué dices? (Sorprendido.)

TOL.

Lo que obligado,
por tanto tiempo callé.

(Analizándole un instante con muestras de emoción y regocijo. Heriberto se mantiene arrogante desafiándole con la mirada.)

LAD.

(¡Un heredero! Ya tengo
lo que tanto ambicioné.)
Soltadle, yo le perdono.

(A los soldados que sujetan á Heriberto, éste queda libre.)

UNOS

¡Bravo, bravo! ..

OTROS

¡Bien, muy bien!...

GEN.

¡Qué alegría!..

ZAC

(¡Estoy en ascuas!)

HER.

¡Ah, señor!...

(Arrodillándose ante Ladislao; éste le levanta cariñoso.)

LAD.

Levántate.

HER.

¿A qué debo?...

(Todos cuchichean comentando el suceso sin darse la explicación de cuanto ven.)

LAD.

Es un secreto

que luego te explicaré.

Oídme todos: Heriberto
trovador deja de ser.

(Con acento solemne; cesan los murmullos.)

Desde hoy en mi castillo

como un hijo le tendré;

y todos, sin distinción,

mirad mi persona en él.

Ya no me caso. (Sorpresa en todos.)

GEN.

(¿Qué escucho?)

ZAC.

(¡Hombre, tendría que ver!...)

(Queriendo adelantarse.)

CAP

¡Reprimíos! (Deteniéndole.)

LAD.

(A Heriberto.) ¿Tú la amas?

(Tomando una mano de Genoveva y llevándola ante Heriberto.)

- HER. ¡La adoro! (Con vehemencia)
LAD. Pues tuya es.
(Abrázanse Genoveva y Heriberto.)
TOL. ¡Que viva Heriberto!
TODOS ¡Viva!
ZAC. (Adelantándose hasta Ladislao.)
Poco á poco: justo es que
se me explique...
LAD. ¡Tú te callas;
ó hago un tambor con tu piel!
ZAC. (¡Qué genio!...)
(Contrariado y volviéndose á donde estaba.)
CAP. (¡Estoy asombrado!)
TOL. (Al fin salvarle logré.)
HER. Mi Genoveva... (Abrazándola.)
GEN. Heriberto... (Lo mismo.)
ZAC. Pero, ¿podemos saber?...
(A Tolondrón, éste habla bajo á Zacarías y Capirote
que le oyen con muestras de complacencia. Capirote
habla después al oído del que tiene más cerca y aquel á
otro, y así sucesivamente, se van comunicando el secre-
to por el cual Heriberto se ha salvado.)
LAD. Mas oye: (A Heriberto.)
Te recomiendo
no olvides el guardapiés.
HER. Al contrario, de esa prenda
pronto la despojaré,
y seré feliz teniendo
confianza en mi mujer,
como me dijo el oráculo
al consultarle una vez.
Porque no sirven de nada
para guardar la mujer,
cerrojos, llaves, candados
ni rejas ni guardapiés:
la que quiere ser honrada
le basta con su honradez.
TODOS ¡Viva!

TELÓN

Notas para la dirección de escena

Los trajes que vistan los personajes deben ser de época de Carlos V, con cierta exageración cómica.

Genoveva viste primero traje del pueblo, y cuando aparece con el de novia, llevará la falda recogida á un lado por cordones de oro, haciendo un pabellón por entre el cual dejará ver el guardapiés en la parte que lleva bordado el escudo de la Picota, cerca del bajo del mismo.

Zacarias, en el laboratorio, viste un ropón ó bata negra con gran cuello vuelto, ribeteado de rojo y con algunos signos cabalísticos aplicados en las orillas y bajo. Después vestirá de caballero.

Ladislao, Zacarias, Capirote y Tolondrón, deberán caracterizarse de un modo algo exagerado, pero artístico. Este detalle queda encomendado al buen gusto de los actores.

Los heraldos y pajes los representarán señoritas del coro y sinó comparsas.

Los frailes vestirán hábitos carmelos

En el cuadro del laboratorio de Zacarias, los bichos disecados que decoran las paredes y techo, el monstruo del reloj, etc., la iluminación de los ojos se producirá por lámparas eléctricas que los perforen.

OBRAS DE LUIS COCAT

- Las citas de Carlota*, juguete cómico.
De vuelta de Argel, zarzuela cómica.
El Doctor Falopini, sordera cómica.
Les amis sont les amis..., juguete cómico-lírico.
La reunión de candil, zarzuela cómica.
En el Viaducto, pasillo cómico-lírico.
Sobre las tejas, humorada cómico-lírica.
Oídos á componer, juguete comico-lírico.
Platos del día, revista cómico-lírica en varios cuadros
R. R. O, monólogo apropiado.
Por la culata, juguete cómico-lírico.
El chiripero, ídem, íd., íd.
Cajón de sastre, revista cómico-lírica en varios cuadros.
Pisto manchego, ídem, íd., íd.
La gorra de Gómez, juguete cómico-lírico.
El vestido de baile, comedia.

OBRAS DE HELIODORO CRIADO

- El correo interior*, juguete cómico.
Cosas de España, revista cómico-lírica en dos actos.
A Capellanes, apropiado.
Sitiado por hambre, juguete cómico-lírico.
Noche-buena, ídem, íd., íd.
La Patti y Nicolini, ídem, íd., íd.
Un loco hace ciento, ídem, íd., íd.
Sin contrata, ídem, íd., íd.
La caricatura, juguete cómico.
Monomanía teatral, juguete cómico-lírico.

DE LOS MISMOS (en colaboración)

- A toda vela*, zarzuela en un acto.
La velada de Benito, boceto cómico-lírico.
Como tres en un zapato, juguete cómico-lírico.
Nina, juguete cómico-lírico (2.^a edición).
Quedarse «in albis», juguete cómico-lírico.
Dos chicos en grande, humorada cómico-lírica.
¡A la Exposición! viaje cómico-lírico en cinco cuadros.
Papí suegro, juguete cómico-lírico.
Arlequina, juguete cómico-lírico.
La barrica de oro, humorada cómico-lírica.
Un cero á la izquierda, juguete cómico.
Los cotorrones, juguete cómico.
La comida de boda, juguete cómico-lírico.
La seña Manuela (2.^a parte de *Nina*), íd., íd.
Sin contar con la huésped, juguete cómico-lírico.
Quien más mira..., proverbio cómico.
Los intrusos, juguete cómico.
Las solteronas, ídem íd.
El capitán Mefistófeles, zarzuela cómica en tres cuadros.
Perder los estribos, juguete cómico.
Una aventura en Oriente, zarzuela cómica en dos cuadros.
El marido de mamá, juguete cómico.
Los gorriones, juguete cómico-lírico.
A fugarse tocan, juguete cómico.
El gallito del pueblo, zarzuela en dos cuadros (2.^a edición).
El ratón y el gato, zarzuela cómica.
Mis dos maridos, zarzuela cómica en tres cuadros.
El guardapiés del diablo, opereta cómica en tres cuadros.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.